

La Comedia Ypólita

Edición de José Luis Canet
(Universitat de València)

INTRODUCCIÓN Y CRITERIOS DE EDICIÓN

Comedia Ypólita

Para la presente edición he utilizado como texto base el impreso considerado como *princeps*, publicado en Valencia en casa de Jorge Costilla en 1521 (el ejemplar que manejo es el conservado en la British Library Sig. G. 11372 (1)).

Para más datos, se puede consultar mi edición con notas: Canet, José Luis, *De la comedia humanística al teatro representable (Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea, Penitencia de amor, Comedia Thebayda, Comedia Hipólita, Comedia Serafina)*, Valencia, UNED-Univ. de Sevilla y Univ. de València, col. Textos Teatrales Hispánicos del siglo XVI, 1993.

Los criterios gráficos y ortográficos son:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas.

c) Introducción de aquellas partículas omitidas en el texto, como *a, de, que*, etc., para una mejor comprensión del texto, colocándolas entre corchetes. Asimismo cualquier modificación al texto se inserta entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'él*, *qu'es*, etc. (se mantienen las contracciones propias del siglo XVI: *della, desto, daquello*, etc.), y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un solo grafema: *tan bien* por *tanbién*, *aun que* por *aunque*, etc.

e) Modernización de las grafías según el siguiente criterio:

1.- La *u* y *v* se transcriben según su valor: vocálico en *u*, consonántico en *v*

2.- La *i* y *j* se transcriben según su valor: vocálico en *i*, consonántico en *j*.

Para una mayor comprensión de su estructura dramática, anoto los apartes y separo con un espacio mayor en blanco los cambios de escenario o de lugar. Por otra parte,

pongo entre comillas simples los refranes, sentencias, etc.

INTRODUCCIÓN

La *Comedia Ypólita*. *Nueva imitación de la comedia humanística al teatro representable urbano*.

Esta comedia (publicada junto a la *Thebayda* en Valencia en 1521 pero no en Sevilla, 1546, como la *Comedia Thebayda y Serafina*), escrita en verso, parece ser otro intento de trasplantar la prosa de los modelos humanísticos al verso representable, como poco antes hiciera en la *Égloga de la tragicomedia...* Pedro Manuel de Urrea. Ahora bien, el autor de la *Ypólita* ha escogido como modelo a Torres Naharro, tanto por el tipo de estrofa (de cinco versos de pie quebrado) como por la estructura: división en cinco cenas (aunque no acepte el título de “jornadas” del autor extremeño). Tampoco su autor quiso seguir la utilización del “introito” naharresco, prefiriendo el “argumento” en prosa, procedente de las comedias a las que imita: *Thebayda* y *Serafina*.

Estamos ante una de las primeras experiencias hacia la representación, en la que su autor entremezcla las dos teorías imperantes: el verso como elemento básico para la escenificación, a imitación de Torres Naharro, pero sin llegar a aceptar por entero todas las novedades propuestas por el extremeño en su *Propalladia*. Pero al igual que había realizado Torres Naharro en la *Hymenea* al incorporar el mundo conflictivo de *La Celestina*, el autor de la *Ypólita* emulará la misma propuesta al incorporar la temática y el mundo conflictivo de la *Thebayda* y *Serafina* a la representación. Para su puesta en escena se ha reducido el número de personajes (cuatro criados entre los dos galanes); se reduce el tiempo buscando su unidad, como marcaban las preceptivas: un día. El espacio también se reduce, asimilándose al terenciano, dándose los cambios de lugar (casa de Ypólito, casa de Florinda) entre cena y cena. Sin embargo, no se llega al espacio clásico terenciano de las comedias naharrescas, al presentar en muchas de las cenas un espacio dual, como las comedias humanísticas (habitación de Ypólito-sala contigua; calle-casa de Florinda; sala de los criados-habitación de Ypólito; calle-sala-habitación de Florinda; habitación de Ypólito). Pienso que no está bien resuelta esta adaptación escénica de la comedia humanística, puesto que su autor no domina la técnica representativa y desconoce muchos de los mecanismos del teatro representable, resolviéndolos según los

modelos de la comedia humanística: con parlamentos dobles o con el espacio dual, pero muy difíciles de trasladar a un escenario convencional terenciano de principios del XVI.

La *Comedia Ypólita* plantea la misma moralidad que sus modelos. Sin embargo, existen pequeñas diferencias: toda la retórica sobre la fuerza del amor, que normalmente está puesta en boca de los galanes, en esta comedia es la dama la encargada de recitarlos; se nos presenta a una muchacha tocada de las flechas de Cupido, tanto o más apasionada que los galanes de las comedias humanísticas, llegando incluso hasta los insultos, para que Solento, criado de Ypólito (que intenta apartarla de la demasiada pasión), traiga de noche al galán a su casa. Sin embargo, los argumentos y la retórica empleada para mostrar dicha pasión están extraídos de los parlamentos de Berinto en la comedia *Thebayda*. Otra diferencia con sus modelos es la çena III, construida como casi entremés, y que nos recuerda inmediatamente la jornada III de la *Comedia Soldadesca* de Torres Naharro.

Tanto la versificación (muy imperfecta) como el desarrollo de la débil intriga nos hacen pensar en una adaptación de un alumno joven o un aficionado al que se le obliga a seguir un modelo con una forma preestablecida (metro de pie quebrado) para una posible representación cortesana, muy de moda por estos tiempos. Sin embargo, su autor no domina la técnica de la puesta en escena, y soluciona como puede los cambios de lugar, utilizando para ello técnicas intermedias entre la tradición relajada y los cambios rápidos de lugar de la comedia humanística con la tradición terenciana, utilizada por Torres Naharro.

En los otros elementos compositivos ocurre algo similar, como por ejemplo en la definición de sus personajes-tipos. Si la *Comedia Thebayda* presentaba uno de los prototipos del rufián con el personaje Galterio, en la *Ypólita* ha perdido todas las características que lo definían, y prácticamente si sabemos de su existencia es por el Argumento inicial, no por su actuación, que prácticamente es similar a la de los otros criados. Lo mismo podríamos decir del criado sermoneador, Solento, débil sombra del Menedemo de la *Thebayda*. El autor de la *Ypólita* presenta, además, muy poca originalidad en las citas clásicas (todas ellas procedentes de las obras que imita), así como en los debates sobre el amor, la mujer, la pérdida de los sentidos, etc.

Si a todo lo dicho añadimos un débil enredo y una distribución de la materia en çenas desproporcionadas (la primera çena con 700 versos frente a los 110 de la última), podemos inferir que estamos ante una adaptación malograda de la comedia humanística,

cuyo único valor es el intento de adaptarla a la representación. En varios aspectos recuerda la *Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea*, con casi una misma ausencia de intriga. Por otra parte, lingüísticamente, la obra contiene una serie de valencianismos, ausentes en las otras dos comedias publicadas en Valencia.

LA COMEDIA YPÓLITA

Argumento de la presente comedia.

Ypólito, cavallero mançebo de illustre y antigua generaci3n, natural del reyno de la Certiberia, que al presente se llama Arag3n, se enamor3 en demasiada manera de una donzella llamada Florinda, hu3rfana de padre, natural de la provincia antiguamente nombrada B3tica, que al presente llaman Andaluz3a, y poniendo Ypólito por intercessor a un page suyo, llamado Solento, estorvava quanto pod3a porque Florinda no cumpliesse la voluntad de Ypólito. Pero ella, compelida de la gran fuerça de amor que a la continua le atormentava, concedió en lo que Ypólito con tanto ahinco le importunava, y assí ovieron cumplido efecto sus enamorados desseos, intercediendo assí mismo en el proceso Solisico, page de Florinda, y discreto más que su tierna edad requer3a, y Jacinto, criado de Ypólito, malino de condici3n, repun3 siempre, y Carpento, y criado assí mismo de Ypólito, hombre arrofanado, por complazer a [Ypólito] no solamente le parec3an bien los amores pero era devoto que el negocio se pusiesse a las manos, y assí todas las cosas ovieron alegres fines, vistiendo Ypólito a todos sus criados de brocado y sedas por el plazer que ten3a en assí aver Florinda, donzella nacida de yllustre familia, concedido en su voluntad, seyendo la más discreta y hermosa y dotada en todo género de virtud que ninguna donzella de su tiempo.

*Cena primera, en que se introduzen Solento
y Jacinto, y Ypólito y Carpentó.*

SOLENTO

Bien lo dize, a lo que siento,
que a la clara parecía
al de gran entendimiento;
la Fortuna,
desde qu'el vido en la cuna
ármale sus asechanças,
y en las mayores bonanças
allí más, más le importuna
y le atormenta;
porque todo el mundo sienta
del arte qu'ella los cura,
y cómo siempre procura
de causalles sobrevienta
a la clara;
assí que les cuesta cara
lo que deprienden y saben,
y aosadas que no se alaben
de andar, como andan, a vara,
a lo que veo.

JACINTO

¡O, cómo tengo desseo,
Solento, y tu lengua diga
la razón por qué la viga
no la ves, a lo que yo creo,
en tus ojos,
y siguiendo otros antojos
y muy siniestro camino,
en la vista del vezino
teniéndole tú sobreojos
ves la paja!
Y assí mi lengua se ataja
dando fin a su sermón.
Pero dime la razón,
¿por qué tanto se trabaja
tu intinción

a seguir a su pasión,
el tan dañoso siniestro?
SOLENTO ¡Allegado es el maestro!
¿Y no miras la lesión
de tu amo?
Pues esta es la tela que tramo,
que aunque a vosotros lo niega
su mal jamás no sossiega,
y por esso yo me clamo
de la Parca,
y de cómo tanto abarca
la fuerza y fuego de amor.
JACINTO ¿Que aquésse es todo el dolor?
Pues dé dos golpes al arca,
que assí se curan
ellas, y en al no procuran
mas de en ver bullir dinero,
y éste cierto es el minero
con que sus llagas maduran;
que razones
ni oír tañer ni canciones,
¡oh qué poco les agradan!
Así que con esto [avadan];
y su cuita y sus pasiones
[están quedas]
si sienten luzir [monedas].
Mas curallas d'otra arte,
¡mía fe, hermano, mira, guarte!,
nunca tuerças en tal rueda.
¿Qué me dizes?
SOLENTO Que te diera dos perdizes
por estar fuera del juego.
JACINTO ¿Que dentro estás ya en el fuego?,
pues mira por las narizes.
SOLENTO Quanto más
que Ypólito sin compás
anda, y aun harto penado.

YPÓLITO ¡O, triste de mí, cuitado!,
que para siempre jamás
mi tormento,
según que conmigo siento,
nunca en cosa avadará
ni el dolor afloxará;
ni tanpoco el pensamiento
en un punto
dexará de estar muy junto
de la lumbre en quien adora.
Pero ya de cada un ora
no espero so estar defunto,
y que ya fuese,
oxalá Dios lo quisiesse,
porque así descansaría,
y también se cumpliría
su gozo, desque me viesse,
de la dama,
por quien la tan cruda llama
me quema con tal tormenta,
lo qual plega a Dios que sienta.
¡Y cómo se abrasa en su flama
el mi bivar!

SOLENTO Algo le quiero dezir,
porque aun nunca nos a visto.

YPÓLITO Assí que si en esto insisto
y en dessear el morir,
es porque
nunca jamás le pequé
ni nunca enojo le hize.

SOLENTO Pues otra cosa se dize [Ap.]
que yo me callo y me sé,
de verdad.

YPÓLITO ¡O, amigo de gran bondad!
Y dime, ¿que ay estás tú?
Del pueblo será el ru rú,

- que ‘ciego y sin claridad
nunca acierta’.
- JACINTO Ya está la materia abierta *[Ap.]*
y la furia está amansada,
quiero hablar mi cucharada.
Tu habla, señor, concierta, *[Alto]*
pues qu’el sabio
a de ser muy sin agravio
en su lengua y su dezir.
- YPÓLITO ¿Pues quiésme contradezir?
¿Y no miras cómo ravio?
¡O, amigo
Jacinto!, y como a enemigo
me tratas. ¿Dime?, mal pan.
- SOLENTO Yo digo qu’es [grande] afán *[A Jacinto]*
aun de lo tal ser testigo.
Y ‘dolores
tiene quien con los señores
se para a partir las peras’,
y ‘las hablas verdaderas
nunca causaron honores’;
y ‘con lisonja
crece el hombre como esponja
y gana muchos amigos’.
- JACINTO Pues yo me do dos higos, *[A Solento]*
ni como el agro y toronja
ni los cardos
con los dientes emprestados;
por eso para bien mientes.
- YPÓLITO ¡O, cómo habláys entre dientes!
Y qué pena es los criados *[Ap.]*
ser poetas
y hablar cosas secretas.
Y cierto, es gran desatino
el rapaz ser adevino
y saber norte y planetas,
y en eso

- querer hablar; y aun con esso
se hinchen los hospitales.
Y assí ‘males sobre males
siempre pesan en su peso’.
Mas al presente,
aunque cierto es ruin gente,
los tengo de comportar;
y no es tiempo de mirar,
pues lo veo claramente
en las meajas,
ni menos me do dos pajas,
pues el mundo va qual va.
- JACINTO ¿No miras en lo que está, [A Solento]
 ‘haziendo astillas y rajas’
 y mofando?
- YPÓLITO Assí que contemplando [Ap.]
 con ellos me quiero andar,
 y este vado vadear
 dando bueltas rodeando.
- SOLENTO ¿Estás atento? [A Jacinto]
JACINTO No, sino burla, Solento, [A Solento]
 y ándate a caça de gangas,
 de haldas haziendo mangas
 y la boca siempre al viento.
 Y ¿no sientes
 cómo en todo para mientes?
 Cierto, estamos engañados
 en servir estos pelados
 y aun sobre todo inocentes.
 Bien me miras.
- SOLENTO ¡O, qué malas frechas tiras [A Jacinto]
 con yerva muy enconadas,
 dañosas, emponçoñadas!
 Cierto van aquessas viras
 de tu aljava.
- JACINTO ¡No, qu’el dedo me mamava! [A Solento]
 Y ándate tragando el ayre,

YPÓLITO

y cómo es gentil donayre
que penes por qu'él penava.
¡Qué primores!
Guárdate d'estos amores,
que 'a los corneros quebrados
(y a lo otro, los honrados)
siempre son los rogadores',
a mi ver.
Señora de gran valer,
flor de las flores, Florinda,
fresca rosa y flor muy linda.
¡O, cómo está en tu querer
la mi vida!
¡O, cómo nunca me olvida
la ravia triste y dolor!
¡O, cómo el gran disfavor
me lleva ya de vencida!,
de tal suerte,
que siempre llamo la muerte
diziendo: «ven, ven del todo».
Y al hombre hecho de lodo,
antes qu'el bivar despierte,
tú le mata,
y de forma tal le trata,
que la su vida enojosa
creç[c]a y su cuita espantosa.
Y sus vínculos desata
por tal arte,
que no sepa disiparte
ni si esté en cielo, si en tierra;
y de forma tú le atierra
que sin palabra hablarte
se consuma
de la forma qu'el espuma,
que en lo que cuezen se queda.
Y aunque más vuelva esta rueda,
no digo del mal la suma

de mi pena,
 de todo bien tan agena,
 que cierto es cosa d'espanto
 pensar dezir el mal cuánto
 es el que a mí me condena;
 tan sin calma,
 que al sentido y aun al alma
 tanto las fuerças destruye,
 que la vida de mí huye
 y el cuerpo también se pasma
 de ya vencido.

SOLENTO

¡O, cómo se a amortecido! *[A Jacinto]*

JACINTO

¡O, cómo en todo desmaya!

¿Qué nos pena que se vaya? *[A Solento]*

Déxatelo assí caído
 y huygamos;
 y llevemos qué comamos,
 si te plaze,
 del oro que tanto aplaze
 al cuerdo y necio y al mundo.
 Y pues presume de agudo,
 déxalo estar como jaze.

SOLENTO

Y ¡sus!, vamos,
 no sé qué nos esperamos.
 ¡O, Jacinto, calla, calla, *[A Jacinto]*
 que tarde o nunca se halla
 el deleyte tras que andamos!

Mas escucha
 y verás la cruda lucha
 qu'el sentido desencasa
 y el dolor que lo traspasa.
 Y no lances essa ducha,
 qu'es tan falsa
 como el agua que rebalsa,
 que mata al que d'ella beve.
 Y muy pesada, aunque breve,
 es la carga d'esa salsa.

Assí que escusa
 essa burla y la rehúsa,
 porque no es juego, Jacinto,
 que te ahorcarán del cinto;
 y el diablo es que te acusa
 y esso trama.

Assí que tú, hermano, ama
 la honra dina de onor.

YPÓLITO ¡O, cruel, dañoso amor!,
 que siempre me asgo a tu rama,
 a mi entender,
 mas no dexas de estender
 sobre mí tu cruda mano,
 y con rigor inhumano
 administras tu poder.

Y assí atas
 mis sentidos y maltratas
 sin me dexar descansar.

¡O, quién pudiesse pensar
 la causa porque me matas
 y destruyes!

SOLENTO Dime, Jacinto, ¿do huyes? *[A Jacinto]*

 ¡Espera, espera, perdido!

JACINTO Pienso que me avrá sentido. *[A Solento]*

SOLENTO ¿Y por eso te rehuyes? *[A Jacinto]*

 No ayas miedo,
 antes mira y está quedo
 y siente el dolor que passa;
 que cierto, no tienen tasa
 sus males, ni yo puedo
 ymaginar
 cómo, cierto, el gran penar
 ya tanto le desconsuela.

JACINTO Quiera Dios que no esté en vela *[A Solento]*
 y aya oýdo.

SOLENTO ¿No lo ves tan decaýdo *[A Jacinto]*
 y sin alma y sin concierto?

que Solento
me dize con tan gran tiento?
Y pienso que está durmiendo,
pero a lo que vo sintiendo
mucho huelga el pensamiento
en oýlle.

No quiero contradézille,
pues que habla a mi cuidar,
a sabor de paladar.

Antes yo quiero induzille
a que más diga
y que su processo siga.

Mas si lo dexo esfriar
y le torno a preguntar
podrá ser que se desdiga
de lo hecho,
y pues habla en mi provecho
quiero oýr.

SOLENTO

¡O, cómo! ¿No quiés sentir
esto que dize mi lengua?

YPÓLITO

Antes te ruego a la [luenga]
me informes porqu'el morir
ya me dexa,
y con esso ya se alexa;

SOLENTO

por tanto, no, no acabes.
Ya te acuerdas y bien sabes,
devanando esta madexa,
anteyer
me mandaste fuesse a ver
a Florinda allá a su casa,
y aun te dixes lo que passa
y también el gran querer
que te tiene.

YPÓLITO

¿Pues cómo en sí se detiene
causando tantas varajas?

SOLENTO

Pues piensas qu'es esto pajas;
no miras que les conviene

JACINTO
SOLENTA
JACINTO

que lo hagan.
Mas tras esto luego avadan
sus ansias y sus furores;
y sus quejas, sus rencores
d'esta manera las pasan.
Mas yo juro,
y aun de luego te aseguro,
yr a 'ver si ay hijo o hija'.
O qu'es mala savandija.
D'eso muy poco me curo.
Pues no barruntas
que te hazen mill preguntas
sin propósito y sin causa,
y otras vezes hazen pausa,
que dirás qu'están defuntas
y no bivas.
Mátenlas malas adivas,
que cierto es ruin ganado,
y sus males son sin vado
y sus palabras esquivas
muchas vezes.
Y en seguir sus intereses,
¡o, qué agudas, qué despiertas!,
y juegan a descubiertas,
que les verés bien las hezes;
y sin piedad
son, y cruda crueldad
en ellas abita y mora;
y otras cosa bien las dora,
que en cosa tienen bondad;
y livianas
y en todas sus cosas vanas,
y sin peso y sin medida
se pasan en esta vida;
renzillosas más que ranas;
y sin cuenta
anda siempre la su renta,

y sin regla y sin compás
se pasan siempre jamás;
y con una sobrevienta
aconpañadas,
que se hazen regaladas
al que sienten qu'es bien necio.
Así que huye tal tercio
porque son muy mal miradas,
sin vergüença;
y aunque son de poca fuerça
no de los quartos [çagueros],
y con los sentidos ciegos
siempre procuran que tuerça
su bivar.

SOLENTO

Yo quiero contradézir,
Jacinto, por mi consciencia,
essa tan dura sentencia.
Pues me piensas induzir
a tu sermón,
más falsa es la conclusión
que presupones y fundas;
más bien de malicia abundas
y aun de dañada intinción
esso procede,
porque ya tu lengua ecede
al general vituperio.
Mas, ¿qué dirás del imperio
de Yrena? y esto concede
muy sin pena,
pues su fama, según suena,
más relumbra que no el iris.
¿Y de la de Masimena?
¿Pues de la reina Tamiris,
qué barrunta
tu lengua? Y luego lo apunta
por sanar de aqueste hipo.
¿Y de la donzella Ypo

JACINTO

qu'está biva, aunque defunta,
qué profaças?
Son essas algunas raças
y mescla que bien desdora
a estotras y en nada dora;
assí que más embaraças
con tal lumbre,
porque aquessas en la cumbre,
y muy puestas en el cielo,
echan a estotras por suelo.
Pero muy gran muchedumbre
ay de reynas
notables, famosas, buenas,
y aquestas mi lengua loa;
pero a essotras que desloa,
dignas son de tales penas.
Y matronas
ay muy dignas de coronas,
porque bien sé que Artemisa
merece grande divisa;
y dos reynas amazonas,
las primeras
fueron en el bien enteras;
y la otra casta Porcia
romana, y la otra Antonia,
muy perfetas tú las vieras
sin debate;
y la del gran Mitrídate
no pienses que queda atrás;
y Itálica sin compás,
llorando mucho se abate.
¿Quién tal vido?
¿Qué dueña tanto al marido
a la continua llorase,
sin que un punto descansasse?
¿Y a la Dido,
en los metros no la vido

SOLENTO

de Lucrecia y su revés?
JACINTO Aun en esso ay haz y envés.
Mas mi lengua no la olvida,
y grandes males
causó en las gentes mortales,
pero en el mal consintió.
SOLENTO Fue porque ella más temió
del esclavo la torpeza.
JACINTO Enfín, cometió vileza
y aun dio causa que se vió;
mas su limpieza
no fue de recta [nobleza],
mas de lo que se siguió
costa que se arrepintió.
Assí que d'esta proeza
es loada
de algunas, que mal mirada
tienen su historia y su yerro;
aun su muerte cruda a hierro,
estando la triste ayrada,
y tan tino,
la reprueva el Agustino.
Porque sientas estas cuentas
y que en los cuentos que mientas,
he trillado el tal camino
y su senda.
YPÓLITO ¡O, cómo de tal contienda
mucho se alivia el sentido!
Y huelgo en aver oýdo
y en que tanto se os entienda.
Mas oye atento,
tú, que gozes, mi Solento,
dexadas esas porfías:
¿qué me dizes, que confías
en Florinda, a lo que siento?
SOLENTO Assí burlando,
y aun pienso que devanando,

anda contino en mi hilo.
 Lo que vi no sé dezillo,
 mas mucho quedó pensando
 en tu dolor.

JACINTO Mira qu'es essa su flor,
 siempre mostrar buena cara.

SOLENTO Y aun [a] algunas cuesta cara
 el usar de tal primor.
 Y a su pensar
 ellas cuidan de mofar,
 mas después quedan burladas,
 y en fin, son las engañadas;
 si más mira su burlar.

JACINTO ¿Y sus trufas,
 y aun ese comer de chufas?

SOLENTO Les sale a los paladares
 o allá baxo a los yjares,
 aunque más sepan de rufas
 y mofen bien.

YPÓLITO Yo no puedo pensar quién
 os enseñó tantos chistes.

CARPENTO Ya vosotros le entendistes, [Ap.]
 mas, 'muy mejor conocién
 vuestras mañas
 a do venden las castañas'.

[JACINTO] ¿Qué es lo que dize Carpento?
 [CARPENTO] Que busco en mi pensamiento
 d'estas cosas tan estrañas
 el remedio,
 porque nunca faltó medio
 para todas las passiones;
 y este escurrir d'eslavones
 que se quiebre ya por medio,
 qu'es enojo.
 [Y ya yo] tengo sobre ojo
 esta tan gran dilación,
 y está por mover quistión

aunque estoy algo y bien [cojo],
porque podría
ser que, aun en medio día,
Florinda a ti te hablase,
y pesasse a quien pesasse;
y aun también hombre podía
en la rebuelta
apañar algo a la buelta.
SOLENTO Por Dios, qu'él está donoso.
JACINTO Dexa rajar al fragoso,
que ya trahe la lengua suelta.
YPÓLITO Está atento,
Carpento, y oye con tiento.
¿Y no miras la deshonra
de Florinda y de su honra,
qu'es todo mi fundamento?
¿No te acuerdas?
Mira bien que desacuerdas.
CARPENTO ¿Y aora me dizes esso?
¿Y a estas cosas buscas seso?
Aosadas que tú te pierdas
o yo me engaño.
YPÓLITO ¡O, qu'es mi mal tan estraño
que no recibe consejo
de hombre sabio ni de viejo!
¿Vídose dolor tamaño?
CARPENTO Aunque sea muy más añejo,
ya yo digo.
SOLENTO ¿No ves qué donoso abrigo?
Y creo que piensa con su fiero,
y en traer mano de azero
ser de la boda el testigo;
pues llegá
y de lo mejor segá,
que está de buena sazón.
YPÓLITO ¿Y as oýdo la razón,
tú, Solento,

de lo que dize Carpento?
SOLENTO Son hazañas muy [añejas]
y rondalles de las viejas,
y querer soplar al viento,
y sin cimiento,
y cosas fuera de tiento.
CARPENTO Pues ándate con esos digmes
llevando y trayendo chismes.
Mas por ver si en algo miento
y lo que passa,
vámonos luego a la su casa.
Y aun por el cuerpo de Cristo,
que quando ya tengan visto,
tenga amasada la masa
en poco rato.
Y aun les dé luego tal trato
qu'estén más de tres en suelo;
y antes qu'ella se rebuelva
apañalla en el rebato,
y que nol' vala,
aunque finja qu'está mala.
JACINTO No miráys que quatro manos...
¡Assí la Virgen os vala
y vos guarde!
SOLENTO 'Echar yesca al fuego que arde'
me parece todo esso,
y aun querer salir de sesso;
pero cierto ya es muy tarde.
Quiero yr,
y si me dejas seguir
lo que llevo en la intinción,
yo le daré tal lición
que pienso le hazer rendir
en la pelea.
YPÓLITO Pues, anda, que ya dessea
la mi vida tal bonança,
y tiene tal confiança

que a questo presto se vea
cumplido assí.
Mas, Solento, dime aquí,
¿Qué le entiendes de dezir?
SOLENTO Que luchas con el morir
y que, a lo que yo sentí,
la tu vida
está ya muy decaída.
Y que estás muerto aunque bivo
de un dolor tan esquivo
que nunca jamás te olvida
un solo punto;
y que estás ya tan defunto
qu'es menester su favor,
pues que se entiende en tu amor,
tu alma, según barrunto,
de verdad.
YPÓLITO Quedo con tal claridad
en ver qu'estás en lo cierto,
que te juro yo, por cierto,
que an cobrado claridad
mis tiñeblas;
y también todas las nieblas
de mí se huyen y apartan
y los dolores se avadan.
Pero el corazón me quiebras
y me embaraço,
porque sin dubda m'embaço
y aun de dentro bien me quemo.
Y aun conmigo mucho temo
no se enoje.
Mas si aqueso a ti te acoje,
aosadas que andemos buenos.
SOLENTO No llores duelos agenos.
¿Quién passa agua que nos' moje?
Y assí, me vó.
YPÓLITO ¡O, qué cativo está!

¡O, cómo es grande mi mal!
¡O, qué fiero y desigual
y aun no lo siento bien, no!
Porque el sentir,
enemigo del bivar,
muy [mucho] me desconsuela,
y en esto así se desuela
que avré ya de consentir
en lo que quiere,
pues que biviendo más muere.

*Cena II en que se introduzen Solento
y Solisico y Florinda.*

SOLENTO

‘El que no mira adelante,
muchas vezes queda atrás’,
y guardando este compás
cierto juro yo que ante
haga cosa:
mire como la raposa
si parece perro o galgo;
porque si entro y nunca salgo
será la burla donosa,
y aun bien falsa,
que hagan ellos la salsa
de mi sangre.
Antes los lleve la landre
y se coman de carcoma,
y aun, aosadas, que no coma,
aunque seys oras me tarde,
ni me quepa
bocado que bien me sepa
hasta averme assegurado,
porque no metan dado
a las bueltas de la trepa.
Que esto he miedo,
pero no me mamo el dedo,
que si juegan de caçada
ya yo sé la patoxada,
y luego me desenredo
de tal red.
Y aun sé bien hablar merced
al sastre y aun a[l] tendero,
a las vezes, quando quiero.
Y assí con esto vos ved
que se empapan,

y los compañeros rapan
algo de que es menester.
Assí que cierto sabed
que estotros el viento papan
muy de vero,
si piensan duermo sin perro;
y caçan con hurón muerto,
y no tiran muy certero
de verdad.
Y siguiendo vanidad
van de noche sin candela,
y la frontera sin vela
es de muy gran neçedad.
Esto digo,
porque ‘nunca nadie abrigo
busque al buey qu’es ya muy viejo’,
‘ni menos tomen consejo
del necio por más amigo,
ni del mancebo’.
Mas tornando a estotro cebo,
aunqu’es malo aquí dezillo,
‘no tiene cabo este ovillo’,
y ‘la candela de sebo
alumbra a todos’.
Mas siguiendo aquellos modos
se consume cierto en sí,
assí que a lo que sintí
miedo tengo qu’estos lodos
se passen subiendo en mí.
Y si ella aplaca,
‘menos querría ser la vaca,
por mi fe, de aquesta boda’,
porque si el hombre s’enloda
¿qué aprovecha andar en haca
ni en rozín?
Pero ya pues acá vin,
assirm’e a la mejor rama,

y a mi ver muy bien se trama;
y aun mirando ya la fin
nada empece
y 'fortuna favorece
al corazón qu'es osado';
y aun el paje d'ella amado
al encuentro se me ofrece.
Dicha buena,
aunque también es gran pena
contemplar con tantas gentes;
mas quien mira inconvenientes
nunca acierta en buena vena.

SOLISICO

¡O, Solento!
¿Cómo vienes tan sin tiento?
¿No me lo quieres dezir?

SOLENTO

¡O, que se acerca el morir
y mi mal no lleva cuento!
Y con malicia
viene tras mí la justicia.

SOLISICO

Agora, hermano, responde.
Pues sube y ay te esconde,
que aun de verte avrá leticia
mi señora,
que en este momento y ora
se retraxo ay con gran quexa.

SOLENTO

Bien devano esta madexa.

[Ap.]

SOLISICO

Y no te entres a sobrehora,
no se tema.

SOLENTO

[Otro] fuego, pues, le quema,
que cierto yo bien me sé.
Y aun con gran tormento rema
en este punto.

FLORINDA

Amor, pues que ya estoy junto
a las ansias del morir,

déxale ya despedir
al cuerpo, casi defunto,
de su amado.

SOLENTO

Bien se ha todo rodeado

FLORINDA

Porque siempre estoy con él,
aunque tu ravia cruel
mucho me dobla el cuidado;
con tal porfía
qu'el sentido en nada fía
ni piensa verse guarido,
porque está tan decaído
que en sí mismo no confía
viendo el mal
ravioso, fiero, mortal,
con fuego que nunca huye,
y el cuerpo y alma destruye
con ansia muy desigual.
Y cierto, es tal
que nunca mayor ni tal
en hembra jamás se vido;
y assí el seso embevecido
con cuita ninguna ygual
bien padece,
y el corazón ya fenece
de administrar el su oficio,
porque se da en sacrificio
al que muy bien lo merece.
Y es a quien
de mi vida es mal y bien,
y porque ya no le vea
la muerte a mí se me emplea.
Y aquesto bien lo dizién
los sentidos,
los quales, de ya vencidos,
de todo en todo me dexan,

y de forma tal me aquexan
que los veo muy condolidos
de dolor.

¡O, falso dañoso amor!
¿Por qué d'esta arte me tratas?
¿No miras que si me matas,
esecutando rigor,
serás tenido
por perverso y dolorido;
y todos de tu ponçoña
huyrán, como de roña
el buen pastor?

SOLENTO

Avade, avade el rencor,
que bien escuchándola esté.

FLORINDA

No culpo, no culpo, no,
a Mirra, que con furor
siguió tu gana;
ni a Dido, ni a la greciana
que incurrió en el otro yerro,
causa del grande destierro
de la gente, en nada vana,
a la sazón.
Ni menos de su pasión
culpo a la nuera de Egeo;
ni a Popilia, pues que veo
que, estando en gran turbación,
se desmandaron.
Ni menos culpo, aunque erraron,
Yaolante con la Medea,
ni tampoco a la otra Rea
increpo, aunque cierto amaron
muy entero.
Ni alabo a la del artero
que así la tela deshizo;
ni a la otra, que no hizo

lo qu'el padre muy de vero
le dixera,
pues qu'el amor las moviera
a seguir el tal camino.
Ni a Paris, que atán sin tino
forzó a [Elena],
no lo culpo, aunque gran mal
causó; ni al gran Aníbal
increpo, aunque muy mal suena
el tener sobrada pena
por la moça,
por la qual su fama estroça
según digo.
Ni al godo grande Rodrigo
ni al otro rey Masimisa
no les quito su divisa,
porque muy gran desabrigo
fue tu fuerça.
Y aquel hazelles que tuerça
tu ravia y cruda maldad
dañó a tan alta bondad
haziéndoles tuerto y fuerça.
Y a sus personas,
dignas de grandes coronas,
causaste gran perdición
y total destrucción
en sus reynos.
Y de tan malos gobiernos
tienes culpa,
y assí nadie te desculpa,
pues que con gran crueldad
acarreas tal vanidad
de tantos males la culpa.
Y a David
también la venciste en lid,
y a su hijo Salomón,
y el otro fuerte Sansón

también [cogió] de tu vid
los agrazes.
Assí que mira qué hazes;
y mira el César qué odio
tovo del hecho de Clodio.
Y mira que nunca pazes
tú acarreas,
mas mucho abates y aterras
a los que más, más te siguen;
y tus daños los persiguen
hasta las agenas tierras.
Y Cathelina,
según que mi lengua asina,
tocado de tal porfía
mató al hijo. Y bigamía
contra la buena dotrina
Lamech contraxo,
y assí su carne distraxo
casando con dos mugeres.
Y otros mill cuentos de aferes
as causado y gran trabajo.
Mas ¡ay, cuitada!,
que me veo muy traspasada
de tu vira y de tu frecha,
y de forma tal contrecha
que estoy tan atormentada
que ya no espero,
ni otra salud no la quiero
salvo que venga la [muerte],
y aunque la tienen por fuerte
[serme hía] gozo verdadero.
¡O, mi amigo,
mi bien y todo mi abrigo!
¿Y cómo assí me matáys?
¿Y cómo vos no miráys
que como a crudo enemigo
me tratáys?

¿Y cómo nunca pensáys
en apagarme este fuego?

SOLENTO

Bueno se para este juego.
¿D'essa arte, Florinda estáys
y muy onesta?
No espero mala respuesta.
Mas pues ya cesa el hablar,
quiérome mi paso entrar,
pues que nada no me cuesta
la palabra.
Y aun, aosadas, que luego abra
la materia, pues que l' duele,
que assí ello hazer se suele
donde quiera que amor labra.

FLORINDA

¡O, Solento!
¿As oýdo mi tormento?
¿As visto el crudo bivar?
¿As visto cómo el morir
me acarrea tal pensamiento,
que no sé yo
si biva o si muerta estó,
ni menos si estoy en mí?

SOLENTO

Nunca yo menos os vi *[Ap.]*
después que aquí vengo y vó.

FLORINDA

¿No respondes?

SOLENTO

De mí, señora, te escondes
y en cosa jamás te fías,
y siguiendo tales vías,
si miras, tú siempre ascondes
el mal que sientes.

FLORINDA

¿Que en esso as parado mientes?
Pues estó ya de tal temple
que mi mal no ay quién lo temple;
en conclusión,
salvo su gran perfección

SOLENTO

y en otro no me derramo.
 Mas sabe que amo a tu amo
 y en su vista y su visión
 siempre contemplo;
 así que sigue este exemplo
 y luego, luego, le llama.
 ¡Que ya no mira su fama! [Ap.]
 ¡O, Padre!, gran rey del templo [Alto]
 y de natura,
 que formaste la criatura
 en el campo damaceno,
 y de ser perfeto y bueno
 la dotaste, y tu figura
 le [esculpiste]
 y el alma a la forma uñiste,
 dando fin a la tal obra;
 y apartando su çoçobra
 en el huerto los pusiste
 del reposo.
 Y de un gozo muy gozoso
 los forniste en todas cosas,
 y entre flores y entre rosas
 de cosa no no cuidadoso
 Adán morava;
 y su cuerpo deleytava
 sin tener cuita y cuidado,
 pero del [árbol] vedado
 tu precepto lo apartava,
 de tal modo
 diciendo: «come de todo,
 pero del árbol de sciencia
 no tenga concupicciencia
 la forma hecha de lodo,
 ni tal cobdicies,
 ni en esso, no, no te invicies.
 Y pues tienes libertad
 de seguir bien o maldad,

de aquesto no, no desquicies».

Y quien tal vio
qu'el precepto no cumplió,
induziendo la muger
y siguiendo el tal querer
bien del bien nos desvió.
Porque luego,
con un cuchil[l]o de fuego
el chirubín los destierra,
y mal dixiste a la tierra
y a ellos; y sin sosiego
en Ebrón,
ya temiendo al Acherón,
desnudos allí habitaron,
assí que nos apartaron
de tu divinal visión.
Y a pecar
nos someten y aun a errar
de mill suertes, mill maneras,
abriendo tantas carreras
qu'el que se quiere salvar
es el justo,
y el que con vigor robusto
se libra de tal pelea;
assí que el que a ti dessea
nunca eceda en hecho injusto
ni en mal.

FLORINDA

¡O, Dios, Señor! tú me val
y cuidame dar consejo,
pues para ser hombre viejo
era mucho dezir tal.

¡Qué tercero!

SOLENTO

Vuestro daño no lo quiero;
antes, si miráys, procuro
qu'el camino más seguro
a la contina sigáys.
Pues yo fío

que tenéys libre alvedrío
de seguir camino diestro,
cuitando el qu'es siniestro.
Y aun sin dubda yo confío
qu'essa ravia
la aplacaréys como sabia,
huyendo tal perdición.
FLORINDA ¿Qué aprovecha discreción
contra mal que tanto agravia
y me arranca
el alma, y el cuerpo manca
y me priva la razón,
causando gran división
al pensamiento,
cegando al entendimiento
de su lumbré y su entender?
Así qu'es un contender
con la brasa
o con el ladrón de casa,
de quien cierto, a mi cuidar,
nadie se puede guardar.
Mas, Solento, despierta,
y pues sientes qu'estoy muerta,
¿qué dizes de tal pasión?
SOLENTA Que rigiendo el afición
jamás en cosa se acierta.
FLORINDA Anda, vete.
¡O, qué donoso alcahuete!
SOLENTA ¡O, cómo tu gran beldad
aborrece la verdad!
Y aun otro gran mal comete,
que a sabiendas
a la voluntad da riendas
que vaya desenfrenada.
Assí que tu furia avada
y la tal cosa no empriendas,
qu'es perdida.

- FLORINDA ¡Por Dios, que me das la vida!
 ¿No miráys vos el rapaz?
 ¡Qué gentil traer de agraz
 a la caçuela!
 ¡Por mi fe, bien me consuela!
 Y si siempre assí lo hazes
 muy bien tramarás la tela.
 ¡El virote!
 ¡Qué rebolver de almodrote!
 Endereçando la hoz,
 bueno se para este arroz.
 ¡Qué verdugo y buen açote
 en estos tales,
 que fingendo de leales
 tienen al amo en desprecio,
 y del cuerdo hazen necio!
 ¿No veys qué quitar de males
 a quien los cría?
- SOLENT0 ¿Qué? ¿Seguir quiés tu porfía
 con la voluntad muy suelta?
 Pues déxame dar la buelta.
 ¿Vos no veys, señora mía,
 qu'el qu'es marcado
 a de tentar bien el vado,
 como haze el marinero?
- FLORINDA ¡Qué donoso majadero!
 ¡Qué necio, qué mal criado!
 ¡Descortés!
 ¡Qué bolverse del envés!
- SOLENT0 Señora, mi fin me entiende
 y después riñe o contiene.
- SOLISICO Bozes dan. No sé que s'es.
 Quiero oýr.
- FLORINDA Pues torna, si quiés dezir,
 que aunque con la muerte lucho,

con toda atención te escucho.
Mas no pienses me induzir,
porque en la zona
antes el fil de Latona
dexará su curso sólito
que a mi amigo amado [Ypólito]
le dexe, porque persona
de tal bondad
causa en mí tal claridad,
que pensando siempre en él
y siguiendo el tal nivel,
ni temo la adversidad
ni a la fortuna.

SOLENTO

Pues lo mismo te importuna
con toda atención mi lengua.
Mas ¿Ypólito que venga?
En esto el sentido puna
y el entender
del arte que podrá ser.
En lo demás me perdona,
porque la sangre se encona
en, señora, assí te ver
tan ayrada.

FLORINDA

Antes ya estoy aplacada,
por tanto cobra sosiego.
Y, Solento, yo te ruego
que cerca la madrugada,
sin más luenga,
se venga y cubra mi mengua,
pues por él sin dubda muero.

SOLENTO

Aquesso es lo que yo quiero. [Ap]
Bien se texe.

FLORINDA

Y antes el carro y el exe
perderán la su costumbre,
que de Ypólito, mi lumbre,
el pensamiento se alexe;
ni mi memoria

se olvide en tal historia
de contino contemplar.
Pues si tengo algún pesar
por esperar la gran gloria,
bien se emplea,
porque todo el mundo vea
el gran tormento que passo.

SOLISICO ¡O, terrible y fuerte caso!
Y cómo su muerte dessea
la hembra triste,
pues de tal paño se viste
enfornado de maldad,
y agena de onestidad
a la maldad no resiste.
Y de ciega
piensa que no la entendían,
‘pues cuando los ciegos guían,
¡guay de los que van detrás!’

SOLENTO Mal parece *[Ap.]*
y todo el hecho escurece
lo que dize aquel muchacho;
y yo de necio y de empacho
no miro que ya amanece.

FLORINDA ¿En qué estás,
Solento? ¿Murmuras más?

SOLENTO Antes, señora, sabed
que si manda su merced
me yré, mas siempre jamás
la serviré,
y en al nunca entenderé.
Y es justo que vaya presto,
porqu’ es bien que muy onesto
se haga lo que s’ hiziere.

FLORINDA ¡O, hermano,
y cómo es consejo sano!

¡Así la Virgen me vala!

SOLISICO

Aosadas, en ora mala,
antes es hecho liviano,
y aun al revés
van y harto de través
todas aquestas haziendas.

FLORINDA

Así que sin más contiendas
le dirás qu'estoy qual ves;
que no se tarde,
porqu'el fuego qu'en mí arde
y me abrasa en tal conquista
no se apaga sin su vista.

SOLENTO

Pues haz que la puerta guarde,
que yo vó.

FLORINDA

Anda ya, que muerta só
si en un punto allá te tardas.
Y anda, corre. Di, ¿qué aguardas?
¡Solisico!

SOLISICO

¿No respondes? ¿Dime, chico?

FLORINDA

¿Qué's lo que tu merced manda?

¿Qué te parece qual anda,
del pobre haziendo rico,
este mundo?

¿Y del rico, según fundo,
haziendo pobre y cuitado?

¿Y ensalçando al humillado,
aunque esté allá en el profundo?

¿Y del alto

y potente, a lo que esmalto,
haze chico, según digo,
y pobre y mucho mendigo
y de todos el más falto?

¿Y al qu'es triste,
cosa que nunca tal viste,
sin guardar orden ni regla,

en un punto te lo alegra
sin que en cosa le resiste?
¿Y al contrario,
siguiendo camino vario,
al que está bueno y alegre
te lo apartan de tal rengle,
como hizo al cónsul Mario?
¿Y del libre
en un instanti invisible
haze persona cativa?
¿Y al qu'está en prisión esquiva,
muy dañosa, muy terrible,
en un credo
lo haze libre y muy ledó?
¡O, divina potestad,
inmensa gran magestad,
que estándote inmoto y quedo
los arbres mueves!

SOLISICO

Señora, pues que rebuelves
essas cosas atán altas,
¿por qué no miras las faltas
con que bien tu fama ensuelves?

FLORINDA

¿Qué me dizes?

SOLISICO

Que abaxas bien las cervizes
tras el dañado apetito,
y assí ni en blanco ni en hito
darás, aunque más atizes
con tal arte.

Pero mira bien y guarte,
que Ypólito, aunque mancebo,
bien sabe pescar con cebo.

FLORINDA

El corazón se me parte
si contradizes,
inxiriendo esos matizes
de aquesas tus negras flores.

SOLISICO

Pues siguiendo esos amores,
quiera Dios que no deslizes

de tu fama.
FLORINDA ¡O, que me abraso con llama
 más cruel que del infierno,
 y con fuego tan eterno
 que abrasa con cruda flama!
 Por tanto mira,
 y nunca de ay te tira
 con la voluntad despierta,
 porque en tocando a la puerta
 tú le abras.
SOLISICO En gentil dechado labras *[Ap.]*
 y con muy donoso sirgo.
 No amaneces con el virgo
 si entras con él en palabras.
 ¡O, aziago
 día y de mortal estrago!
 Que ya no teme a la madre
 ni a los huessos de su padre,
 siguiendo tras el halago
 que tanto dura.
FLORINDA Esto, Solís, tú procura,
 assí Dios te dé la vida.
SOLISICO Señora, no se me olvida,
 que yo con toda premura
 lo haré,
 y aun también procuraré
 d'escusar otros aferes,
 diziendo [a] aquesas mugeres
 algo que yo bien veré.
 ¿Y qué, ya echada
 estás y no fatigada,
 como estavas de primero?
FLORINDA ¡O, mi amigo verdadero,
 y cómo estoy descansada
 en ver que sientes
 mi mal y en él paras mientes!
 Y aun tienes pena

de sentir que algo mal suena
mi mal, y en él no consientes.

Assí que siento
que tienes conocimiento
de mi mal y mi tristeza.

Pero salte, y con destreza;
haz que no aya movimiento
jamás en cosa.

SOLISICO

Duelos tiene la raposa
de que se anda a caramillos,
y andando a caça de grillos
ya vos veys qu'está donosa.

[Ap.]

*Çena III, en que se introduzen Solento,
y Jacinto, y Carpento y Ypólito.*

SOLENTO

Gran enojo es contender
en hechos con quien no sabe,
mas aosadas no se alabe
pues no se sabe vender
la moçalvilla,
que está hecha tortolilla,
mas no en obra y condición.
Assí que con tal lición
bien se empapa la bovilla.
Mas aosadas,
que andando en estas pisadas
ella se burle y engañe,
y ‘el que las sabe las tañe’,
porque ‘al que no da caçada
en el juego,
todos le conocen luego’;
‘y lo que dize el pandero
no ha de ser por fuerça vero’.
Assí que yo ‘ervajo y siego
en buen rastrojo’,
y me voy por ‘donde el [cojo]
anda tanto como el sano’,
porqu’es el camino llano
y sin espina ni abrojo
y sin cuesta.
Y como veys, poco cuesta
estar encima o abaxo,
pues que todo el más trabaxo
es fingir quis a la Mesta
o a la caça.
Assí que nada embaraça
el burlar a estas modor[r]as,
que aunque fingen bien de çorras

son como la calabaza,
muy vazías.
Y siguiendo sus porfias
siempre se prienden en lazo,
y con pequeño embaraço
aquella en que tú más fias
se te enlaça.
Y aun le verás luego raça
como al metal mal forjado,
y tomar d'esto cuidado
es pensar con chica taça
poder menguar
el agua qu'está en el mar,
o querer el que está en suelo
dar con el puño en el cielo.

JACINTO

¡A, Carpento!

[CARPENTO]

¡O, que estoy muy soñoliento!

[JACINTO]

Pues sus, alto, a recordar
en un punto sin tardar.

¿No ves que viene Solento?

[SOLENTO]

¡Dios loado,
he passado presto el vado!
Hermano, ten en memoria
'que al fin se canta la gloria'.

[CARPENTO]

¿Qué sé yo si te has mojado
o vienes tal
que añadas el mal al mal,
y así el esparto a la pleyta,
causando mayor rebuelta?

SOLENTO

Nunca pienses en lo tal,
ni seas agüero.

JACINTO

Pues, dévenlo allá de fuero,
y en llegando recabdar.

CARPENTO

Mas vámonos a cenar
que aquesto es lo que más quiero;
y acordaremos

y entre todos pensaremos,
de que estemos sobre cena,
si le sangraremos la vena
o de la bolsa y dineros
a este perdido.

JACINTO Y él está sin sentido,
que no siente más que muerto.
Bien me parece el concierto,
mas comienza en lo cozido
y [suspirado].

SOLENTO Mas acerca el lomo asado,
o si quiés de las perdizes.

CARPENTO Mas corta d'esas godornizes
y también d'ese venado,
qu'es de adobo.

SOLENTO ¡Cómo tragas como lobo!
CARPENTO Estoy de hambre transido;
mas no pongáys en olvido,
pues que no es vaca de robo,
el escanciar.

SOLENTO Bien depriendes trasegar.
CARPENTO Ya es mi uso de contino.

JACINTO ¿Pues qué te parece el vino?
CARPENTO Que encomienza a calentar.
JACINTO Y assí lo allega.
¿Pues no ves qu'es de la Vega
y aun de Martos?

SOLENTO Pues trastorna y haznos hartos,
qu'esta haza bien se siega,
y creo qu'es viejo.

JACINTO Y aun de cinco años añiejo.
SOLENTO Mas ¡quán presto que se cuele!
CARPENTO Nunca de aquesso te duela.
SOLENTO Alcança acá del conejo,
pues no buela.

CARPENTO Muy mejor es la caçuela.
JACINTO ¿Qué [os] parece de la salsa?

CARPENTO Que quema bien y qu'es falsa;
pero no quebréys la tela
y ande el torno,
que aún no está caliente el horno.
Mas ¿dizes algo, Jacinto?

JACINTO Que trasiegues [d'ese tinto]
y ande una buelta en contorno,
que una taça
vale más que quanto embaça
se coje cierto en un año.

SOLENTO Aosadas que no es de ogaño,
que bien la lengua embaraça.

JACINTO ¿Quiés azeytunas?

SOLENTO Pues que tanto lo importunas,
daca acá, y aun vos sabed
qu'es gentil matar de sed
comiendo d'éstas algunas.

CARPENTO Ande el queso.

JACINTO De Mallorca es, ni aun por eso...

SOLENTO Mas, ¿hay algunos palmitos
o también lenguados fritos?

CARPENTO ¿Y dízeslo en todo tu seso?
Pues cata aquí,
que no dirás que no sintí
en hablando luego el chiste,
y aun de los buenos que viste.

JACINTO Y si porfías,
aun te daré gollorías.

SOLENTO Mejor sería la moxama.

CARPENTO Pues ande el arco con tal trama;
mas por tu vida,
que guardes baque y caída
o de dar la çancadilla,
porque ya la taravilla
siento que anda algo atordida
y se alboroça.

SOLENTO Mas tornemos a la moça

que traygo muy alta nueva,
y antes que Ypólito esmueva
veréys que su mal se estroça
y tiene abrigo;
si no andad acá conmigo.

CARPENTO Pues mira, qu'entres muy paso,
porqu'él estando muy laso
y cierto triste consigo,
por dormir
nos mandó de allá salir.

[SOLENTO] Pues presto será aliviado,
y aun harto desocupado
de aquel su ciego bivar.

YPÓLITO ¿Y es Solento?
Él es, a lo que yo siento.
¿Cómo vienes, cómo vienes?
¿No miras que te detienes?
Llégate acá en un momento
y dime, di,
si tengo de morir assí
o si sientes buen remedio
para el fuego tan sin medio
que me consume entre sí.
¿No me hablas?

SOLENTO Ya no es tiempo de palabras;
mas sabe, sin dubda y falta,
que tu gloria está muy alta,
por tanto las mientes abras,
y con mesura
oye tu buena ventura.
Y sabe que ya Florinda,
de las mujeres más linda,
contempla en la tu figura.
Y cedo luego;
sin reposar ni sosiego
as de venir a su casa,

y en gran fuego ella se abrasa,
y la verdad no te niego.
YPÓLITO ¡O, cativo!
¿Qué's lo que oygo? Si estoy bivo,
si estoy dormiendo o si velo,
o si estó en cielo o si en suelo.
Mas dime, no seas esquivo,
¿qué es possible
de cativo ser ya libre
y de muerto tener alma,
y de tormenta ver calma
en un instanti invisible?
SOLENTO A mi ver [Ap.]
y a lo que puedo entender
la ceguedad aún le dura,
y estando en tan gran locura
no puede bien dicerner.
YPÓLITO Y dime, hermano,
ca tócame essa mano,
¿que manda Florinda aquesso?
SOLENTO ¡O, que estoy fuera de seso!
Pues no cre[e]s consejo sano
y me embaraças.
YPÓLITO Traedme acá mis coraças,
que aun me viene en pensamiento
que dize verdad Solento.
Mas dime, ¿de qué te embaças?
SOLENTO De no nada,
mas, señor, toma el espada.
YPÓLITO ¿Qué te parece, Carpento?
CARPENTO Que con bueno o mal cimientto,
o acertando o con errada,
as de creer,
que sin dubda se a de hazer
lo que está ya concertado;
y aun estoy tan enojado
que sería de parecer

YPÓLITO

que, aunque no quiera,
se ‘eche la soga y caldera
en el pozo’,
porque veas [si irá] el moço
saltar, aunque haya vardales.
Cierto son grandes mis males, [Ap.]
mas algo tengo de gozo,
porque fio
que Solento, amigo mío,
en todo dize verdad.
Mas ¡o, Santa Trinidad!,
en la qual yo bien confio,
de gran bondad,
inmensa en eternidad,
que seyendo Dios y Trino
embió el Verbo Divino
a tomar humanidad
en la Virgen.
¿Y si me engañan o fingen
otra cosa de lo qu’es,
para que de mí después
mofen de cómo me rigen?
Mas al presente
el pensar inconveniente
es dañoso y peligroso,
pues mostrame temeroso
poco burlaría la gente.
¡Qué moçuelos!,
que en llorar agenos duelos
no curando de los suyos
gastan la rueca y los husos;
pero bien es conocellos.
Mas si estoy quedo
es doblar fuerças al miedo.
Assí que dé donde diere
y venga lo que viniere,
que estorvar cierto no puedo

este camino.

Pues que Dios me hizo dino
de tan gran prosperidad,
que goze de la bondad
de donde mi mal me vino.

SOLENTO

¿Qué aguarda
vuestra merced, qué se tarda?

YPÓLITO

No, nada más. Sus, andad,
porque con tal claridad
no temáys que ya más arda
el mi fuego,
porque llevo gran sosiego,
pues que a tal gloria, ventura
nunca empece desventura.

*Çena quarta, en que se introduzen Ypólito, y Solento,
y Solisico, y Florinda, y Jacinto, y Carpentó.*

YPÓLITO

Que a las mayores afrentas
el remedio es el ossar,
y el saberse gobernar
en las muy graves tormentas
es buen seso;
y el no tener falso peso
es de diestro mercader,
y dexar de contender
en si es piedra o cal o yesso
es de sabio;
y el huyr del mal y agravio
es de perfeto y de justo,
mas querer el hecho injusto,
con esto, con esto ravio.
Y assí digo
qu'el mayor, mayor amigo
que tengáys en la bonança,
si vehe falta la balança
más daña qu'el enemigo.
Mas 'poco a poco
hila la vieja su copo'
y en las faltas ay emienda;
mas comprar caro en la tienda
el tal hecho nunca [cupó]
en hombre franco;
y el hazer de negro blanco
ya es ageno de bondad,
pues huyr la claridad
en esto ya el alma arranco,
porque procede
del que de vista carece
o del que sigue siniestro.

Pero el qu'es en el bien diestro
con la luz siempre parece,
y sin çoçobra
muestra a la clara su obra.

Mas, ¿qué tengo de hazer,
pues que en esto, al parecer,
la vida y seso se cobra
y se esmalta

y se cubre raça y falta?

Porque de la voluntad
otra cosa no esperad,
porqu'es tan honda y tan alta
su malicia,

que ni sigue a la justicia
ni a cosa que le paresca;
ni esperéys que la obedesca,
antes del bien haze rizia
en su torno.

Assí qu'en nada la adorno,
pues que tanto nos repuna,
y en dañarnos siempre puna
y esto cueze allá en su horno;
y siempre atiza
el metal con que matiza
nuestros males, nuestros daños,
inxiriendo sus engaños
con ung[ü]ento en que desliza
la razón.

SOLENTO

Mira que ya no es sazón
salvo al dolor poner tasa.

Mira qu'es esta su casa,
huyga de ti la pasión.

Mira que abren.

CARPENTO

Quiera Dios que nos l'abren.

YPÓLITO

¡O, qué fortunado caso!

SOLISICO

Pues, señor, sube muy passo,

que allá arriba ya bien saben
que estás aquí.
y aun, a lo que yo sentí,
nada, nada no les pesa.

CARPENTO

Buen lançar de ducha es esa;
reírme quiero entre mí.
Mas escuchemos,
porque oyendo más sabremos
de lo que pasan allá.

SOLISICO

Pues llegá passo y callá;
y agora, aosadas, veremos
quién más sabe,
y aun aquesto a qué bien cabe.
Mas cierto, el mal de mi ama
bien se curaría en la cama.
Quiera Dios que en bien acabe
esta lucha.

CARPENTO

¡O, Solis, escucha, escucha!

YPÓLITO

¡O, ventura favorable
y próspero acaecimiento!
¡O, cómo mi pensamiento
está muy, muy variable
en ver figura
en quien toda la natura
se remiró en hazella
perfeta, linda, muy bella
y más que toda criatura
acabada,
de mill gracias adornada;
[ensalzando] su excelencia
de perfección y clemencia,
y en la virtud tan dotada,
que ninguna
buena ni mala fortuna
en cosa no le empece,

y assí del bien resplandece
que nunca el mal le importuna!
Mas, ¡o, cuitado!,
y cómo se dobla el cuidado
y a la muerte teme la vida.
Y ¡o, qué cativa y vencida
está del mal tan sin vado!
Porque incapaz
se halla de ver su haz
ni gozar de tanta gloria,
y el sentido y la memoria
no consienten en tal paz,
porque crehen,
pues que a la clara lo veen,
que se les [a]cerca el morir
y se acorta su bivar,
y assí con esto se embeven.
Mas. ¡o, señora!,
que la gracia tanto os dora
que podéys resuscitar,
y tanto mal me apartar
en un instanti y un ora.
Mas si dezís,
y d'ello vos os servís,
que yo ya fenesca y muera,
otra cosa, aunque yo quiera,
de en lo que en vos consentís
nunca aplaze
al alma, que nunca haze
salvo su cuita plañir.

SOLISICO

Pienso la havrá de induzir
a que del todo lo abrace;
mas la bova,
muy más hueca que una tova,
cómo se está embevecida.
¡Por Dios, que me da la vida!

Pues guarda, que así se sova
la vadana.
¡Necia soys, hermana, hermana!
Pues mira que ya responde.
Hazia la cama se esconde
y aunque no le falta gana,
esto siento.
¿Y piensas que hablo a tiento?
¿No ves, la tiene abraçada?

FLORINDA

¡O, donzella muy cuitada,
y cómo en el mal consiento
y en mi daño!
Y aunque veo claro el engaño
d'él no me puedo partir,
y siento qu'el consentir
consiente en el mal estraño,
y que padesca
y en que al amor obedesca
sin que d'él exceda un punto,
pues el cuerpo tan defunto
bien consiente en que fenesca
por se librar
de tanta pena y penar
de que assaz está cargado;
y en verse así tan cuitado
piensa con todo cuidado
qu'el fenecer
le sería muy gran plazer
en salir de tantas quexas.
Assí que si tú le dexas,
amor, de más le torcer,
luego, luego,
tendrá reposo y sossiego
del mal que nunca descansa.

SOLISICO

¿No miras cómo la amansa

y aun le mata todo el fuego?
¡A, Carpento,
todo lo demás es viento,
sino que bullan las manos!
JACINTO ¿Qué os parece? Dezí, hermanos.
Y tú, ¿qué dizes, Solento,
de la boda?
SOLISICO Él aora bien la enloda.
FLORINDA ¡O, señor, que me matáys!
SOLISICO Anda, que a plazer estáys,
y la parra bien se poda
y se vendiña,
y assí todo bien se aliña.
FLORINDA ¡O, por la passión de Cristo!
SOLISICO Mas dezíme si havéys visto
que nunca les falta riña
y un gruñir,
y siempre en contra fíngir
de lo que más, más dessean,
y assí bien se les emplean
los males en su bivir.
YPÓLITO ¡O, mi bien!
Vos soys la dama por quien
mi cuita nunca está en calma,
y los sentidos y el alma
de pena se consumién.
¡O, perfeta,
hermosa, gentil, discreta!
¡O, de las flores la flor!
¡O, cómo cesa el dolor
y la llama tan secreta
que me encendía!

¡O, gran ventura la mía!
¡O, alta prosperidad!
¡O, cumbre de gran bondad!
Y en esto poco decía
la mi lengua.

SOLISICO Él parla lo que convenga
y ralla según que suele,
mas ya muy poco le duele
la llaga ni la tal mengua
a la moça.

CARPENTO ¿Mas no ves cómo retoça
y aun se torna casi al juego?

SOLISICO Y aunque no a menester ruego,
mas mucho su fama estroça
y se maltrata.

FLORINDA ¡O, señor, y que me mata!

SOLISICO Que aun os darán las cosquillas
y el hazer de maravillas.
¿Quién vido a la moxigata,
vergonçosa?,
y es una mala raposa,
y aun ella mueve la caça.
Pues aosadas, ‘qu’ esta raça
nunca te la cubra cosa,
ni aun el pelo’.

CARPENTO Nunca llores ese duelo.
¿Piensas que a de coxquear
ni menos dexar de andar?

SOLISICO ¡O, qué bonito consuelo!

FLORINDA Pienso es tarde
y es muy bien que no se aguarde
a que estando claro el polo
muestre la cara Apolo.

YPÓLITO
Pues mi fuego siempre me arde
y me atormenta
contemplando en vos mi luz,
y por el Dios de la cruz,
que en el alma se me asienta
tal congoxa,
que nunca un momento afloxa.

SOLISICO
Desotra veo yo el engaño
y el mal y todo el gran daño,
y aun es la que queda coxa.
Mas al presente
la necia poco lo siente
porque aún le quema la llaga,
y en ver que quien se la apaga
está delante y no ausente
se consuela.
Mas aosadas que le duela
de que el calor se resfríe,
pues que quando estotro entibie
en el sacar de la muela,
¡ay! yo digo,
que será el llorar consigo
el bien del tiempo passado.

FLORINDA
Señor que no [l]levan vado
mis males, ni yo veo abrigo
que me consuele;
y vuestro partir me duele
y me rompe las entrañas;
y atormenta, como suele,
al corazón
aquella fiera pasión
con que mi bien se escurece.

SOLISICO
¡O, señora, que amanece!
Por Dios, aved compasión
de la deshonra.

YPÓLITO

Pues guardando vuestra honra
yo me despido y me vó,
mas con vos quedo y estó.

FLORINDA

Pues, Solis, anda y no engorra;
y en la puerta
pon recabdo, que está abierta.
Mas quedo con ansias tal,
que cierto de aqueste mal
yo no escapo, salvo muerta.

*Çena quinta, en que se introduzen Ypólito,
Solento, y Jacinto y Carpento.*

YPÓLITO

¡O, ventura,
el bien que tanto me dura
no lo quieras apartar!
¡O, si la hermana en cortar
la fruta en sazón madura
apresurase,
antes que en cosa mezclase
la Parca su mal matiz!
Y pues ya me satisfiz
porque la ravia amansasse,
aunque [adivas]
comiesse[n] mis carnes bivas,
con el gozo de presente
la voluntad no lo siente;
porque penas más esquivas
no sé yo,
que estar del arte que esté
apartado de Florinda,
de las damas la más linda,
cuyo cativo yo só
y seré.

SOLENTA

Otra cosa te estarié
de presente muy mejor,
con que todo esse furor
sus ansias avadarié.
Mas si embuelves,
con que las llagas renueves,
al fuego es echar carvón,
y siguiendo essa afición
nunca tus penas ensuelves.
Y a la fragua
si la cevan con poca agua
flamas mayores enciende;

YPÓLITO

assí que, señor, entiende
que esso que dizes más llaga.
¿Cómo es esso?
¿Que ymaginas en tu seso
que aún me queda alguna pena?
Y a lo que siento esto suena
tu lengua, y aun habla avieso.
De verdad,
no pienses tal vanidad,
porque gran contentamiento
está ya en el pensamiento
de aquella clara bondad
con que eçede
a todas, y aun cierto puede
dar la muerte y dar la vida,
poniendo peso y medida
al mundo y hazer que rueda
lo durable;
y a lo más, más variable,
hazelle que nunca esmueva,
y a la rueda de fortuna
estar queda
le hará también su mando.

CARPENTO

Él está devaneando [Ap.]
de frisa haziendo seda.
Por tal modo,
que de la tierra y el lodo
nos finge fino cristal,
y haze del mal sayal
brocado de todo en todo.
Mejor será
hablalle, porque verá
cómo ya estamos en casa
y en salvo, y pues assí passa,
quicá d'eso esmoverá;
y si no quiere,
haga lo peor que viere.

YPÓLITO

Pues está alegre y contento
y ageno de pensamiento,
el que bien, bien me quisiere
no esté triste.

Y tú, Solento, te viste
mañana de carmesí,
y de seda de ceptí
de la mejor que truxiste.

De vestir
corten por bien lo cumplir
a todos esos criados;
y de los finos brocados
cortarán,
porque bien parecerán
a la tudesca jubones;
y dexadas las razones,
pues algo me estorvarán,
se salgan todos.

JACINTO

Assí se passan los lodos
que no contino endurendo,
y gimiendo y planteando
con todas formas y modos
lo que s' gasta.

SOLENTO

Esto, Jacinto, te abasta
y sabe bien entender,
que nunca es bueno 'vender
la miel (aunque sea muy casta)
al colmenero'.

Ni 'nunca al perro, cencerro'
por mejor tú se le echas;
ni tampoco no deseches
al hombre por verdadero.

Antes ama
al que contino llama
para bien te aconsejar.

CARPENTO

Vámonos a reposar

que ya está abierta la cama,
y aún es de día.
Y dexad essa porfia,
que huyendo todo aqueso
nunca quiero hablar en seso.

FINIS.